

Introducción a la semana

Se cierra la octava pascual y se abre un estimulante camino que lleva consigo el impulso de la nueva vida que nos ha ganado 'el que vino con agua y con sangre'. Y decir Segundo Domingo de Pascua es hablar de Tomás, el punto de apoyo para sentirnos todos dichosos por creer sin haber visto. Otros nuevos títulos que ha recibido este domingo no lo hacen más grande, porque le sobra luz resucitada y fuerza de comunión como pueblo rescatado, aspectos que resaltan las primera y segunda lecturas.

Los Hechos de los Apóstoles surten de vivencias comunitarias y pascuales en la primera lectura de toda esta semana y durante gran parte de la época pascual. La valentía que infunde el Espíritu hace posible lo imposible: que de un grupo débil, perseguido, martirizado... surja el anuncio de esperanza y salvación para toda la humanidad, sea de la raza y lengua que fuere. Que un puñado de busca-dores de Dios se sientan 'pueblo' y ámbito humano donde se articula al modo del Espíritu la familia de los hijos de Dios. Comunión de bienes, vidas complementadas, persecución y, aún así, más con-fianza en un Dios que nos ha dicho quién es en su Hijo muerto y resucitado. Reclamar la condición de testigos de quien, por obedecer a Dios, nos ha devuelto a la vida, y trufar esta reclamación con orgullo y alegría de sabernos capaces del evangelio. El sábado subraya la servicialidad pascual de la comunidad con la elección de los siete varones colaboradores de la predicación.

Los evangelios de esta semana, a su vez, fragmentan el bello y profundo diálogo con Nicodemo. Son palabras que suenan nuevas, radiantes, provocadoras y no dejan indiferente a todo el que busca el rostro de Dios: nacer de nuevo, ver el Reino de Dios, brotar del agua y el Espíritu, caer genufle-xos ante tanto amor demostrado por Dios Padre a este mundo nuestro, estar ciertos de nuestra salva-ción no de nuestra condena, apostar por la luz, enamorarse de la verdad que encarna de manera tan servicial y admirable el Resucitado. Son frutos pascuales, sazón del Espíritu, cosecha que acopia todo el que deja que la Palabra de Jesús vaya por delante de uno mismo. Concluye la semana con un hermoso punto de apoyo para el no menos bello discurso del pan de la vida: la multiplicación de los panes y peces, paradigma de la enormidad de muchos pocos.

Días para salir de la tiniebla de cada uno y entrar en la luz maravillosa de un Dios que nunca nos deja de su cariñosa mano. ¡Estamos en las mejores manos!

Lun
13
Abr
2015

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Tenéis que nacer de nuevo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, Pedro y Juan, puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos.

Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo:

«Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

“¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos? Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías”.

Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder. Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús».

Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Salmo de hoy

Sal 2, 1-3. 4-6. 7-9 R/. Dichosos los que se refugian en ti, Señor

¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,

los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo». R/.

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sion, mi monte santo». R/.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemolo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 1-8

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:
«Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».

Nicodemo le pregunta:

«¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Tenéis que nacer de nuevo"

Jesús, en su diálogo con Nicodemo, se empeña en decirle que tiene que nacer de nuevo, tenga la edad que tenga. Jesús, a Nicodemo y a todos nosotros, nos ofrece vivir una vida nueva. Los cristianos de siempre, los que hemos vivido el cristianismo desde que nacimos, tenemos el obstáculo de no percibir la novedad de esta vida nueva que Cristo nos regala.

De alguna manera, y salvando las distancias con Nicodemo, también nosotros podemos caer en una vida humana rutinaria, en una vida sin vida y quedarnos ahí. Y Jesús de Nazaret sale, una vez más, a nuestro encuentro y nos dice lo mismo que a Nicodemo. “No podéis seguir así. Tenéis que nacer de nuevo, tenéis que nacer a una vida nueva”, a la vida nueva que él nos ofrece. “A cuantos le recibieron les dio el poder de venir a ser hijos de Dios”. Jesús nos regala la vida de Dios. Dicho con un cierto humor, nos podía haber regalado además de la vida humana la vida de caballo y seríamos hombres y caballos... pero ha sido mucho más generoso con nosotros, nos ha regalado la vida de Dios. Por eso somos humanos y divinos. Por nuestras venas no sólo corre la vida humana, sino también la vida divina. Somos de la familia de Dios, somos hijos de Dios. Como Dios es Amor, lo central de esta vida es el amor, el amor de hijo y el amor de hermano. Amar de todo corazón a nuestro Padre Dios y amar de todo corazón a nuestros hermanos los hombres.

La vida nueva que nos quiere regalar Jesús lleva consigo vivir “la emoción del amor”. Así vivió Jesús. Fue un emocionado, un emocionado del amor, y fue fiel a este amor hasta el final, ni la muerte injusta logró apartarle de la emoción del amor. A nosotros nos brinda ser unos emocionados en el amor. Y lo primero que hace es tratar de conquistarnos a base de amarnos para que nosotros espontáneamente digamos “Cristo me amó y se entregó por mí” y podamos de esta manera amar a los hermanos como él los amó.

Sólo desde un corazón emocionado, sólo desde un corazón que ha experimentado lo mucho que Jesús le quiere, y para vivir una vida nueva, se puede hacer lo de Pedro y Juan y todos los discípulos: dar testimonio de su resurrección ante todo el pueblo, predicar el evangelio, aunque les costase ser encarcelados y, a muchos de ellos, sellar con la propia vida tal actitud. Los cristianos del siglo XXI también nos atrevemos a pedir al Señor: “da a tus siervos proclamar tu palabra con plena valentía”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Salmo de hoy

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:

«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor

La vida fraterna con su efectiva comunicación de bienes, por una parte, y el testimonio fehaciente de que Jesús ha resucitado de entre los muertos, por otra, no son dos realidades que caminan en paralelo en el avatar de las primeras comunidades, sino dos caras de la misma moneda creyente.

La comunidad que se congrega en el nombre del Señor y se ve aglutinada con el sólido cemento de saberse testigo de su Resurrección da buena prueba del tipo de corazón y alma que acredita el Pueblo de Dios en la historia. De la fuerza interior de un corazón que proclama a pesar de las dificultades que la vida nos plantea que Jesús ha resucitado para nosotros surge la abundancia y calidad de la vida fraterna, y también la sed de comunión que se vierte en la comunidad de bienes y hacienda, porque la necesidad de los hermanos dicta las expresiones solidarias que más que exponente de un alto sentido fraterno de la vida son, además, el mejor testimonio de que Jesús ha resucitado para nosotros y vive en sus seguidores; José es un buen representante de tal perfil comunitario.

No se trata de subrayar solo la utopía que frente al mundo oponía la primera comunidad cristiana, sino de apuntar que, con mucho valor y arrojo, el modo de vida fraterno es la mejor alternativa a un modo de vida mundano no sobrado de gestos de fraterna

solidaridad.

Tenéis que nacer de nuevo

El IV evangelio tiene una forma muy peculiar de versar sobre la superación de la vieja religión, la judaica, y es pródigo en usar recursos didácticos singulares tales como el diálogo con hombres y mujeres tanto judíos como paganos. Reclama nuestro breve texto el nacer de arriba, de donde viene Cristo Jesús y a donde regresará glorioso. No basta nacer en Israel para entrar en el Reino de Dios, como tampoco parece ser suficiente el ser maestro israelita para entender el mensaje del Maestro que viene de arriba, de Dios.

Por eso preciso es nacer por obra del Espíritu, nacer de arriba, nacer de Dios, hecho nada asequible a los ojos de la carne y sí ocasión de gloria para los que queremos vivir en contexto bautismal. Bajada del cielo, elevación en la Cruz, subida a la gloria de Dios... formas de ponderar que Jesús es el que ha bajado del cielo y el mejor garante de nuestra vida, recibida ésta como don y fecundo caldo de cultivo para decir con nuestras obras que Jesús es el Señor.

Jesús ha resucitado; a nosotros y a nuestra comunidad nos corresponde demostrar nuestra resurrección ¿cómo lo haces?

¿Qué hacemos para no olvidar nuestra espiritualidad bautismal?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié

15
Abr

2015

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Dios se hace presente en el mundo, en su Hijo, para redimir al mundo.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen.

Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Los hombres que metisteis en la cárcel están en el Templo enseñando al pueblo»

Este acontecimiento milagroso que se nos narra en este pasaje, tiene un gran paralelismo con el relato del sepulcro vacío. Y en esa misma dirección, da pie a que la fe de los apóstoles se afiance y fortalezca. El mismo Dios que resucitó a Jesús, y lo ha puesto a su diestra, es que vela por sus discípulos y por esa iniciática comunidad creyente para manifestar su poder. Los poderes religiosos que condenaron a Cristo a la cruz, se ven ahora condenados ellos mismos por el poder de Dios, a quien no supieron ver en su enviado. Y los apóstoles, que la maldición de la cruz hizo temerosos y huidizos, por la resurrección de Jesús se sienten fortalecidos y empujados a anunciar la salvación en la fe y el testimonio del Resucitado.

Sólo imbuidos de esa certeza en la comunión con Cristo de la resurrección futura, también nosotros podemos ser testigos incombustibles del amor y la salvación de Dios para nuestro mundo.

«Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna»

Este fragmento evangélico se inserta dentro de la conversación de Jesús con Nicodemo, y versa sobre el nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu. Es un pasaje catequético y doctrinal donde Juan intenta enseñarnos y convencernos del significado de renacer en Jesús. Jesús es la luz de Dios, la aparición del amor de Dios para la salvación del Mundo. Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, para que creyendo en él tengamos vida eterna por Él.

Es la iniciativa gratuita de Dios la que quiere reconciliar el mundo y acercarnos su amor incondicional. Un amor que se expresa en la entrega de su propio Hijo, para que por la fe en Jesús lleguemos al conocimiento de Dios y a la participación en su vida divina.

Jesús es la revelación del Padre, un Dios amor, un Dios misericordioso, un Dios que se entrega, que se da gratuitamente para que también nosotros sepamos ser gratuitos, un Dios cercano, que consiente, sufre y comparte nuestro destino, conmisericordándose con los más pobres, necesitados y desfavorecidos. Un Dios Padre que nos hermana en Jesús, y por medio del don del Espíritu, nos une en relación filial y fraterna en la realización del nuevo Mundo, del nuevo Reino de Dios. Un Dios abierto a nuestras inquietudes y anhelos, que dialoga, escucha y conoce nuestras realidades; que como Padre anhela nuestras oraciones y confidencias. Hemos de llegar a encontrarnos y conversar con Dios en la oración y el diálogo personal. Hemos de imbuirnos de su gran amor, para que nuestra realidad sea un contagio de generosidad, desprendimiento, y atención hacia nuestros hermanos, porque Dios los ama, y se refleja también en ellos. Porque como dice san Juan, «Sólo el que ama al hermano, conoce a Dios». Y como leemos en el Concilio Vaticano II: «Cuando el Señor ruega al Padre “que sean uno como nosotros somos uno”(…) Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrena a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»(LG24.3).

- ¿Podemos entonces esconder y acallar la salvación de Dios, el Hijo encarnado, y no ser testigos animosos de ese amor divino?



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

“El Padre ama al Hijo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo de hoy

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nosotros somos testigos

Hoy el libro de los Hechos en un contexto de persecución, nos presenta un diálogo donde acontece una experiencia de libertad frente a una exigencia religiosa, ¿a quién obedecer?.

Las autoridades del templo, los que velan, entre otros aspectos, por “cuidar y proteger” el culto, exigen y prohíben a los apóstoles “terminantemente enseñar en nombre de ése”, quieren acallar el mensaje de la buena noticia: Jesús está vivo.

Sin embargo, los apóstoles han vivido una experiencia tan vital y profunda, “lo que hemos visto y oído”, experiencia que les ha transformado en hombres libres, nuevos. Es más, esa libertad les lleva a escuchar y vivir lo que Dios quiere, desobedeciendo las normas impuestas, las prohibiciones para anunciar el kerigma.

Pedro y los apóstoles tienen la libertad de los que han experimentado la resurrección de Jesucristo. Con qué libertad, certeza y hondura hablan!! Hoy podemos dejarnos mirar y penetrar por esta libertad tan profunda de los apóstoles para acoger y vivir lo que perciben como llamada de Dios.

El que cree en el Hijo

El discurso del evangelio de hoy sigue ahondando en lo esencial del encuentro de Jesús y Nicodemo. Nos muestra dos orígenes, 2 tipos de personas; al hablar de la tierra refiere a la persona que carece de vínculos con Dios, es el que “habla de las cosas de la tierra”; y al hablar del cielo alude a Jesús mismo quien “da testimonio de lo que ha visto y oído”. Jesús muestra el rostro del Padre, el ser y el hacer de Padre. Acoger, creer en la Palabra del Hijo significa aceptar a Dios mismo.

Para la comunidad joánica es importante clarificar que Jesús es el Hijo de Dios. Acoger el mensaje de Jesús, es acoger a Dios, aceptar su presencia sanadora y liberadora, como dice el salmo “el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias”.

Es necesario optar entre aceptar que Dios está ausente en la vida o acoger la presencia salvadora de Jesús, ya presente en la vida cotidiana, en gestos y palabras que expresan perdón, alegría, estoy contigo, amor, escucha, creo en ti.

Esta opción es personal, la invitación en este evangelio se repite “El que acepta su testimonio”, “El que cree en el Hijo”. Los que acogen esta invitación son transmisores del rostro de Dios a través de sus vidas. ¿Tú que respondes a esta invitación?



Hna. Nérida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
17
Abr
2015

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada. Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondréis a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se siente en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús”

Los mismos que decidieron acabar con la vida de Jesús también quieren acabar con la vida de sus seguidores. El Sanedrín después de amonestar a Pedro y a los apóstoles para que no enseñaran la doctrina de Jesús, viendo que éstos eran imparables, quieren matarlos.

La envidia, la rabia y el odio ciega a los sumos sacerdotes y a los escribas. Pero he aquí que Gamaliel, un doctor de la ley, invita a los miembros del Sanedrín a reconsiderar y a discernir su decisión. “No sea que os encontréis luchando con Dios”, es mejor no precipitarse no vaya a ser que se opongan a la voluntad de Dios. Cuántas veces el pecado nos ofusca y nos incapacita para discernir si los acontecimientos que vivimos son voluntad de Dios o no. Y cuántas veces nuestra falta de humildad nos lleva a luchar con Dios. Debemos estar atentos por si el Señor se vale de algún Gamaliel que nos ayude a discernir cuál es la voluntad de Dios sobre nosotros.

“Los apóstoles salieron contentos por haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús” A pesar de las persecuciones, de los sufrimientos, incluso de los azotes, los apóstoles siguen valientes en su propósito de anunciar el Evangelio de Jesucristo.

Los cristianos debemos ser otros apóstoles en medio de esta sociedad. Tenemos que anunciar a Cristo sin importarnos ni la persecución ni el sufrimiento que comporta el hecho de ser cristianos. Si Dios está con nosotros... ¿quién contra nosotros? Seamos valientes y si de verdad nos creemos que Cristo está resucitado no temamos anunciar a Cristo de palabra y de obra.

¡No apaguéis esa alegría que nace de la fe en Cristo crucificado y resucitado! ¡Testimoniad vuestra alegría! (San Juan Pablo II)

“Todos quedaron saciados”

El Evangelio de hoy, donde se nos narra el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, muestra la misericordia y la compasión de Jesús hacia la gente que le seguía. Es Jesús mismo el que toma la iniciativa de darles de comer. A través de este signo Cristo no sólo se revela a sí mismo, sino que también manifiesta la gloria de Dios; de hecho, antes de realizar el milagro, es a Dios Padre a quien se dirige pronunciando la acción de gracias y reconociendo que el origen de los panes y de todo está en Dios Padre.

“Todos se saciaron”, nos dice el texto, y es que este pan, que es el Pan de Vida, pan de Cristo, su Palabra y su Cuerpo, es lo único que sacia el corazón del ser humano.

Vemos en este signo que con muy poco Dios puede hacer mucho, con sólo cinco panes y dos peces puede saciar el hambre de una muchedumbre. Nosotros también tenemos esos cinco panes y dos peces que son los talentos que Dios nos ha regalado. Estos talentos, a veces, pueden ser nuestros buenos gestos con los demás, una limosna o tal vez una simple sonrisa, algo tan insignificante podría alegrar y dar vida a nuestro prójimo, que no sólo está necesitado de lo material sino de algo más.

Ya hemos visto que todos se saciaron y sobraron doce cestos, lo que demuestra siempre que Dios nos da mucho más de lo que necesitamos. Como cristianos también nosotros tenemos que ser generosos con los dones que Dios nos ha concedido. Debemos poner al servicio de Dios y de los demás los que tengamos, aunque parezca muy poco. Dios puede sacar mucho de poco.

Jesús hoy sigue haciendo milagros, pero éstos pasan, a veces, por nuestras manos, nuestro corazón, nuestros labios... El milagro somos nosotros, ofreciendo nuestra pequeñez que Dios convierte en grandeza.

En este tiempo de Pascua sigamos anunciando la alegría de Cristo Resucitado que se parte y se reparte para todos.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
18
Abr
2015

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Soy yo, no temáis ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas.

Los Doce convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo, y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo de hoy

Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafárnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando.

Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron. Pero él les dijo:

«Soy yo, no temáis».

Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Reflexión del Evangelio de hoy

A medida que avanza Pascua, cambia también la comunidad de los discípulos y primeros cristianos. Son pocos los días que Jesús va a estar con ellos, y no siempre sino sólo en momentos puntuales, y el cambio va a ser perceptible por todos. Es cierto que avanzan con dudas, a veces con dificultades, pero avanzan. La clave del éxito tampoco entonces estuvo en las meras palabras, sino en los

gestos y en la vida. En medio de claroscuros, se impone el diálogo, la apertura, el encuentro, la coherencia y la cercanía fraternal. Hoy reflexionamos sobre la responsabilidad comunitaria en Jerusalén. Y, en el párrafo evangélico, en la coexistencia de miedo y fe en los discípulos y en nosotros, imponiéndose la fe.

Una comunidad cristiana

Todavía recordamos con agrado y cierta envidia la utópica descripción que hizo San Lucas de la comunidad de Jerusalén. Como contrapunto, no como negación, hoy se nos habla de una de las primeras dificultades, no la única ni, quizá, la más grave. Surge en una comunidad, toda ella de judíos de raza, pero de cultura y lengua diferentes. Los de lengua griega protestan y se quejan de que sus viudas son “menos viudas” que las otras, y no son atendidas como ellos piensan que deberían serlo.

Los apóstoles dialogan con la comunidad y entre todos llegan al acuerdo de elegir a siete varones ejemplares para que lleven a cabo el servicio de la administración. La comunidad elige, los apóstoles les imponen las manos y todos quedan contentos. Este es el modelo de comunidad eclesial que trató de rescatar el Concilio Vaticano II en su Constitución sobre la Iglesia como Pueblo de Dios (LG, 2). Allí y aquí prevalece el diálogo, la corresponsabilidad y la misión profética, pastoral y sacerdotal, llevado a cabo por sus miembros, cada uno según la encomienda recibida.

Miedo y Fe

“Cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, se asustaron”. Los discípulos tenían motivos para conocer a Jesús de día y de noche, de cerca y de lejos. Pero el hecho innegable es que sintieron miedo. ¿Por qué? De entrada, porque el miedo forma parte de la vida del hombre a nivel íntimo, personal, familiar, profesional, económico, político, de salud... a todos los niveles.

Pero, es que los discípulos creían en Jesús, por eso le seguían. Bueno, pues, incluso así sintieron miedo y se asustaron. Porque, mal que nos pese, humanamente hablando, la fe no nos libera de ninguna incertidumbre, de ninguna inseguridad, ni de ningún riesgo. Los discípulos, como nosotros los creyentes y seguidores actuales de Jesús, nos hallamos, humanamente hablando, tan a la intemperie como los demás, como todo el mundo.

Esto es verdad, pero no toda la verdad. Porque precisamente una de las funciones de la fe es intentar liberarnos del miedo. “No temáis. Soy yo. Ánimo”. Esto sólo lo puede decir Jesús, sólo lo puede decir Dios. No son palabras humanas, sino divinas, con todo el valor que tiene la deidad. No hablo de entusiasmos o corazonadas, sino de una fe profunda. “No temamos” si Dios lo es para nosotros. “No temamos” si nos fiamos más de Dios que de la barca, los remos y la pericia de los remeros. “No temamos” si confiamos en él, aunque no lo entendamos. “No temamos”, aunque, como humanos, sintamos soledad, enfermedad, vejez, carencias de todo tipo; incluso aunque nos sintamos pecadores, porque la última palabra no la va a tener ni siquiera la muerte, sino él, y su Palabra siempre es de Padre, de perdón, de compasión y de misericordia. Por eso, les dijo y nos dice: “No temas, soy yo”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **19 de Abril de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).